La colonia austríaca en el Perú durante la época del fascismo europeo (1933-1945)

La colonie autrichienne au Pérou à l'époque du fascisme européen (1933-1945)

The Austrian community in Peru during the age of European fascism (1933-1945)

Milagros Martínez-Flener

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/5622>

DOI: 10.4000/bifea.5622

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 mayo 2005

Paginación: 81-102

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Milagros Martínez-Flener, « La colonia austríaca en el Perú durante la época del fascismo europeo (1933-1945) », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 34 (1) | 2005, Publicado el 08 abril 2005, consultado el 01 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/5622> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.5622>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

La colonia austríaca en el Perú durante la época del fascismo europeo (1933-1945)*

*Milagros Martínez-Flener***

A «las de sangre».
Por su cariño y apoyo, a pesar
del tiempo y la distancia.

Resumen

La situación política por la que Austria pasó entre 1933 y 1945 se vio reflejada al interior de la pequeña colonia austríaca asentada en el Perú. En 1934, el gobierno austríaco buscó contrarrestar la influencia del Partido Nazi en el extranjero, creando para este fin el «Frente Patriótico». Las instrucciones para el establecimiento de esta agrupación en Lima llegaron en 1936, pero los miembros de la colonia austríaca rechazaron la idea, prefiriendo fundar una asociación de carácter apolítico, la «Unión Austria». La razón de ello fue la falta de unidad al interior de la colonia y la necesidad de crear un espacio para los austríacos residentes en Lima y alrededores.

El punto de mayor controversia dentro de la colonia austríaca, sin embargo, fue la rama local del Partido Nazi, al cual pertenecían tanto el Cónsul como los otros funcionarios del Consulado. Este hecho trajo gran revuelo en la colonia, llegando ésta —a iniciativa de sus miembros judíos— a solicitar en 1936 la destitución del Cónsul. La anexión de Austria en 1938 significó la desaparición del Consulado austríaco, la conversión automática de los austríacos en ciudadanos del Tercer Reich y en algunos casos, el trato duro por parte de la población peruana, que a causa del idioma no pudo diferenciar entre alemanes y austríacos.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la inmigración de judíos austríacos cobró cierta importancia, a pesar de los esfuerzos del gobierno peruano por evitarla. Los que llegaron al Perú

* Quiero agradecer a Susana Aldana por su apoyo en el proceso de elaboración del presente texto. Sus críticas y sugerencias fueron de una gran ayuda para lograr una presentación compacta del tema. También quisiera agradecer a Elisabeth Wallart y Anthony Kammerhofer por la traducción del resumen.

** Correo electrónico: mili.flener@aon.at

durante esos años, después de cumplir una serie de requisitos formales, fueron sobre todo familiares de aquellos judíos ya establecidos en el Perú, así como músicos y pintores quienes contribuyeron a largo plazo con el desarrollo de las bellas artes del país.

Palabras claves – *Inmigración, colonia austríaca, Partido Nazi, Frente Patriótico, Perú, Austria, Consulado austríaco, Estado corporativo, judíos, Segunda Guerra Mundial*

La colonie autrichienne au Pérou à l'époque du fascisme européen (1933-1945)

Résumé

Le noyau de la petite communauté autrichienne qui s'était installée au Pérou reflète la situation politique en Autriche entre 1933 et 1945. En 1934, le gouvernement autrichien cherchait à limiter l'influence du parti nazi en dehors du pays, ce qui se solda par la fondation du front patriotique autrichien. Des instructions visant à établir cette organisation politique à Lima furent reçues en 1936. Toutefois, les membres de la communauté autrichienne s'opposèrent à cette idée et fondèrent à sa place une association non-politique qu'ils baptisèrent « *Unión Austria* ». Cette situation était due au manque d'unité au sein de la communauté et à la nécessité de créer une plate-forme pour les Autrichiens vivant à Lima et aux alentours.

La pomme de discorde principale au sein de la communauté était toutefois l'organisation du parti nazi local, le consul autrichien et d'autres agents consulaires étant membres du parti. Cette appartenance fit beaucoup de remous et certaines personnes demandèrent même à ce que le consul soit relevé de ses fonctions en 1936. L'Anschluss de l'Autriche en 1938 provoqua la fermeture du consulat autrichien, les Autrichiens devenant automatiquement citoyens du troisième Reich. Certains Autrichiens furent maltraités par la population péruvienne qui, du fait de la barrière linguistique, ne faisait pas la différence entre Allemands et Autrichiens.

En dépit des efforts du gouvernement péruvien pour dissuader les juifs autrichiens de venir s'installer au Pérou, ce mouvement migratoire prit une certaine ampleur après le début de la Seconde Guerre mondiale. Ceux qui arrivèrent au Pérou pendant ces années-là, une fois accomplies les formalités nécessaires à cet effet, étaient essentiellement des parents des juifs déjà établis au Pérou. Parmi eux se trouvaient notamment des musiciens et des peintres, qui allaient contribuer à long terme au développement des Beaux Arts dans le pays.

Mots clés – *Immigration, communauté autrichienne, parti nazi, front patriotique, Pérou, Autriche, consulat autrichien, juifs, État fédératif, Seconde Guerre Mondiale*

The Austrian community in Peru during the age of European fascism (1933-1945)

Abstract

Austria's political situation between 1933 and 1945 is reflected within the small Austrian community that settled in Peru. In 1934 the Austrian government was looking for ways to fend off Nazi Party influence outside Austria, and this led to the foundation of the Austrian «Patriotic Front». Instructions to establish this political organization arrived in Lima in 1936 but the members of the Austrian community opposed the idea, preferring to found a non-political association which they called «Austrian Union». This was due to the lack of unity inside the community and the need to create a space for Austrians living in and around Lima.

The point of greatest controversy within the Austrian community, however, was the local branch of the Nazi Party, to which the Austrian consul and other consular officials belonged. This situation caused a huge stir within the community and led it- at the initiative of its Jewish members- to solicit in 1936

the destitution of the Consul. The Annexation of Austria in 1938 resulted in the closure of the Austrian Consulate, the automatic conversion of Austrians into citizens of the Third Reich, and, in some cases, the harsh treatment of Austrians by the Peruvian population, who, given the language barrier, could not tell the difference between Germans and Austrians.

After the outbreak of the Second World War, the immigration of Austrian Jews took on importance, despite efforts by the Peruvian government to avoid it. The majority of those who came to Peru during these years, after having fulfilled a number of formal requirements, were largely relatives of those Jews who had already settled in Peru, and also musicians and painters who, to a great extent, contributed to the development of fine arts in the country.

Key words – *Immigration, Austrian colony, Nazi Party, Patriotic Front, Peru, Austria, Austrian consulate, Corporate State, Jews, Second World War*

En 1937 Kurt von Steinitz¹ —comerciante austríaco asentado en Perú y miembro del Partido Nazi en Lima— solicitó que se le autorizara, en el marco de las actividades de la asociación «Unión Austria», a dictar una charla de tono más bien político² con el tema «¿Qué significa el nacionalsocialismo para los austríacos alemanes?». Cuno Mayer, presidente de la asociación, no tuvo ninguna objeción, pensando que se trataría de un debate entre los miembros austríacos de la misma³.

La noche de la charla, asistieron más austríacos que de costumbre, lo que muestra el gran interés que estos tenían por los sucesos en la patria, así como también un numeroso grupo de alemanes invitados por el ponente. Durante la conferencia, von Steinitz criticó, entre otras cosas a Austria, a los Habsburgo, al ejército austríaco y a la política del canciller austríaco Schuschnigg «quien tampoco podrá detener al nacionalsocialismo», cosechando gran aplauso, no de los austríacos, sino de los invitados alemanes. Al percatarse de esta situación, Cuno Mayer solicitó a los austríacos que abandonasen el local, ya que no sería posible realizar discusión alguna tal como ellos se lo imaginaban, lo que hicieron de inmediato, negándose a ser testigos de cómo «un austríaco en el extranjero negaba a su patria, ensuciando su propio hogar con el nacionalsocialismo»⁴.

El presente artículo ofrece un acercamiento a la manera de reaccionar de la colonia austríaca ante los sucesos políticos que tuvieron lugar en Austria entre 1929 y 1936, la crisis económica mundial, la instauración del Estado corporativo y la consecuente destrucción del sistema democrático, así como ante el establecimiento del «Frente Patriótico» y la

¹ Kurt von Steinitz, nació en Viena en 1902, hijo de un general perteneciente a la nobleza austríaca. En 1935 renunció a la nacionalidad austríaca, adoptando la húngara. La policía no le conocía tendencia política alguna. Informe de la Policía Federal de Austria sobre Kurt von Steinitz, G.Z. 41.944/pe 22.7.1937. Archivo de la República, Neues Politisches Archiv (en adelante AdR, NPA) Karton 449, Personalía.

² Informe sobre Kurt von Steinitz solicitado por la Misión en Río de Janeiro al Consulado General en Lima, 25.10.37, G.Z. 50.107-13/38. AdR, NPA, Karton 449, Personalía.

³ Conferencia anti austríaca de Kurt von Steinitz en Lima, 5.5.1937, G.Z. 38.887 pe 5.5.1937. AdR, NPA, Karton 449, Personalía. Texto traducido del alemán por la autora.

⁴ Conferencia anti austríaca de Kurt von Steinitz en Lima, 5.5.1937, G.Z. 38.887 pe 5.5.1937. AdR, NPA, Karton 449, Personalía. Texto traducido del alemán por la autora.

creciente influencia del Partido Nazi. También se contemplará la reacción de dicha colonia ante la anexión de Austria en 1938 y, finalmente, ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

Dicho acercamiento supone dos líneas de análisis encuadradas en el marco de los acontecimientos europeos: de un lado, el análisis de la forma en que tales acontecimientos impactaron en la colonia y de cómo estos perfilaron las relaciones entre sus miembros; de otro, el análisis de cómo la crisis económica mundial y el antisemitismo propiciado por el nazismo influyeron en el gobierno peruano, al extremo de afectar profundamente la política inmigratoria durante la Segunda Guerra Mundial.

1. ANTECEDENTES: POLÍTICA AUSTRIACA ENTRE 1929 Y 1938

La crisis económica de 1929 contribuyó a que en diversos países europeos surgieran, como respuesta a ella, procesos políticos que tendieron al establecimiento de una estructura autoritaria (Tálos & Manoschek, 1988a: 31). En el caso de Austria, las corrientes autoritarias existentes desde la fundación de la Primera República en 1918 se intensificaron (Kernbauer *et al.*, 1983: 370), agudizándose notoriamente las diferencias entre el Partido Social Cristiano y el Partido Social Demócrata⁵.

En 1931 la crisis económica por la que pasaba Austria se agravó debido a la quiebra del Creditanstalt, el banco más importante del país, agudizándose con ello la crisis del presupuesto nacional. El gobierno intentó aliviarla mediante la introducción de nuevas medidas económicas, sin embargo, dicho plan fue rechazado en el Parlamento por el Partido Social Demócrata, lo que dio pie a que el gobierno socialcristiano se convenciera de que ni el parlamento, ni los partidos eran instrumentos adecuados para resolver crisis, sino que tan solo bloqueaban posibilidades (Tálos & Manoschek, 1988a: 38).

En marzo de 1933 se realizó una sesión extraordinaria del Consejo Nacional para aceptar o rechazar las sanciones que el gobierno había decretado contra los responsables de una huelga. Durante la votación hubo errores formales que terminaron con la renuncia de los tres presidentes del Consejo Nacional, lo que fue usado como excusa para que Engelbert Dollfuß⁶ cerrara el parlamento (Tálos & Manoschek, 1988a: 42-43), lo que fue el fin de la democracia austriaca. Dos meses después el canciller Dollfuß ordenó la disolución de su partido, el Partido Social Cristiano, y en lugar de él, la fundación del «Frente Patriótico» (*Vaterländische Front*) como intento de crear una nueva institución que agrupara a los partidos tradicionales (Tálos & Manoschek, 1988b: 75). Un año más tarde, en febrero de 1934, tras el enfrentamiento armado entre el gobierno y el Partido Social Demócrata, este último fue suprimido, siendo establecido oficialmente, días después, el Estado corporativo⁷.

⁵ El Partido Social Cristiano estaba compuesto por una federación de sindicatos cristianos, estando íntimamente unido con la Iglesia Católica; en prácticamente todos los órganos del partido —de la base hasta el mando— y en todas las fracciones, estaba representada la jerarquía eclesiástica (Simon, 1984: 91). El Partido Social Demócrata, por su parte, basaba su programa y su acción política en la teoría marxista, teniendo como meta una síntesis del reformismo pragmático y la política social utópica, las mismas que custodiarían la unión de los trabajadores (Simon, 1984: 71).

⁶ Canciller Federal de la República de Austria entre 1932 y 1934.

⁷ El Estado corporativo es el fundamento económico de un gobierno clero-fascista. El clero-fascismo, como movimiento político o ideología, es una cooperación positiva entre clericalismo y fascismo usada contra la amenaza comunista o movimientos de trabajadores, que rechaza de lleno el sistema parlamentario y que refleja, además,

Mientras que el nuevo gobierno austríaco, según sus propias palabras, de carácter social, católico, alemán y corporativo y bajo guía autoritaria, se inspiraba en el fascismo italiano —Mussolini llegó incluso a apoyar materialmente al Partido Social Cristiano con el objetivo de frenar la expansión del nacionalsocialismo alemán (Tálos & Manoschek, 1988a: 41)—, las relaciones austro-alemanas desmejoraban debido al abierto conflicto entre el gobierno austríaco y el Partido Nacionalsocialista, quien buscaba la anexión de Austria a Alemania (Tálos & Manoschek, 1988a: 46-47).

Este partido se estableció en Austria alrededor de 1927, siendo un grupo más bien pequeño en comparación a aquél existente en Alemania. En las elecciones de 1930 alcanzó apenas el 3 % de los votos y ningún asiento en el parlamento (Simon, 1984: 139). En 1932 la situación, sin embargo, cambió alcanzando el partido 20 % de los votos a costa, sobre todo, del Partido Social Cristiano, en quien el pueblo veía al responsable de la dura situación económica (Kernbauer et al., 1983: 370). Los nacionalsocialistas formaron por primera vez parte de la Dieta Vienes (Landtag), lo que no impidió que tuvieran violentos enfrentamientos con los socialdemócratas, tanto en la calle como en la sala de sesiones de la Municipalidad de Viena (Simon, 1984: 147).

En marzo de 1933 los nacionalsocialistas se vieron enfrentados al establecimiento del Estado corporativo, no obstante, fortalecidos por la designación de Hitler como Canciller de Alemania, siguieron en su intento de anexar Austria (Hanisch, 1994: 318)⁸. Hitler creyó que tras su llegada al poder habría coordinaciones inmediatas para la anexión final de Austria, esperando incluso la sumisión de la derecha católica a sus planes. Al ver que esto no sucedía y que el Canciller Dollfuß interponía un «fascismo conservativo patriota austríaco», optó por aplicar medidas más agresivas que le permitieran imponer su política de anexión (Haas, 2000: 27).

El conflicto entre ambos países escaló, llegando miembros del Partido Nazi de Austria a atacar con granadas a una sección del cuerpo de asistentes voluntarios llamado por el gobierno. Como consecuencia de ello el gobierno austríaco prohibió el 19 de junio de 1933 cualquier tipo de actividad del Partido Nacionalsocialista (Zöllner, 1974: 513), siendo sus miembros perseguidos y encarcelados⁹.

Un año después, en julio de 1934, miembros del Partido Nacionalsocialista, a esas alturas declarado ilegal, lograron introducirse en la Cancillería Federal, tomando como rehenes a los miembros que habían quedado del Consejo de Ministros, acción durante la cual Dollfuß fue herido gravemente, muriendo poco después (Simon, 1984: 164). En el entretanto el ministro de educación Kurt Schuschnigg asumió la dirección interna de los asuntos del gobierno, ratificándosele poco después como Canciller de Austria (1934-1938). El nuevo Canciller negoció con los rebeldes, quienes finalmente fueron tomados presos, siendo 7 de ellos ejecutados (Zöllner, 1974: 516-517).

A pesar de estos acontecimientos, el nacionalsocialismo en Austria se vio incentivado gracias, sobre todo, a factores básicamente económicos. A diferencia de Austria, el Tercer

la jerarquía de orden y ejecución de la Iglesia: toda orden es hacia abajo, toda autoridad y la responsabilidad hacia arriba. Citado de Greg Whitlock «¿Qué es el clero-fascismo?» de la página web <http://www.herenciacristiana.com/clerofascismo.htm>.

⁸ El motivo principal, en realidad, no era tanto el ponderado sentimiento nacional, sino fríos cálculos políticos: Austria, junto con Checoslovaquia, Polonia y el sureste de Europa constituían el espacio necesario para, a partir de él, iniciar la conquista de Europa Oriental.

⁹ Por esta razón muchos de ellos optaron —al igual que los miembros de los partidos de izquierda— por emigrar, principalmente a Alemania, pero también a los países de ultramar.

Reich en Alemania había conseguido eliminar el problema del desempleo, y —tras su derrota en la Primera Guerra Mundial— un tratamiento de igualdad a nivel internacional, lo que significó un triunfo para su política exterior. En vista de ello, la idea de la anexión de Austria a Alemania volvió a ser un tema para muchos austríacos (Kernbauer et al., 1983: 370).

El fuerte interés político y económico de Alemania por Austria, así como el desarrollo de los acontecimientos políticos internacionales, llevaron a que el 11 de julio de 1936 Austria y Alemania firmaran un tratado. En él Alemania reconocía la plena soberanía de Austria, señalándose, además, que el desarrollo de la política interna de ambos países se contemplaría como un asunto propio. El gobierno austríaco, por su parte, se obligó a reconocerse como un estado alemán, organizando su política de acuerdo a ello, y a decretar una amnistía para los nacionalsocialistas que se hallaban presos y a aceptar en el gobierno a «opositores nacionalistas» (Haas, 2000: 28, 30)¹⁰.

El 12 de febrero de 1938 el canciller Schuschnigg tuvo una entrevista con Hitler, quién lo amenazó con una intervención militar si no se entregaba el poder a los nacionalsocialistas austríacos (Hanisch, 1994: 322). Bajo esta enorme presión, el canciller terminó firmando un acuerdo que, entre otras cosas, preveía la incorporación de nacionalsocialistas en el «Frente Patriótico», así como también la formación de un nuevo gabinete, en el que se nombraría como Ministro del Interior al Dr. Seyß-Inquart, jefe del Partido Nazi de Austria.

Schuschnigg, sin embargo, veía en esta nueva situación la pérdida de la independencia de Austria, despertando en él, más bien, un fuerte patriotismo que se expresó en su mensaje a la Asamblea Federal: «Rojo blanco rojo hasta la muerte» (Haas, 2000: 41)¹¹. Tras diversas negociaciones se llegó incluso a un acuerdo con los socialdemócratas para su incorporación al gobierno, decidiendo, además, convocar a un plebiscito «Por una Austria, alemana, independiente, social, y cristiana. Por paz y trabajo, y por la igualdad de derechos de todos los que se adhieren al pueblo y la patria», el cual se realizaría el 13 de marzo de 1938 (Haas, 2000: 42)¹².

Con ello Schuschnigg buscaba no solo estabilizar la situación política, sino también dejar que fuera el pueblo quien decidiera si quería o no pasar a formar parte del Tercer Reich (Hanisch, 1994: 322). Hitler, a sabiendas que el plebiscito causaría una revisión del tratado, se opuso a su ejecución. El 10 de marzo exigió por la vía diplomática la revocación del plebiscito, dando simultáneamente la orden de preparar la invasión de Austria para el 12 de marzo. Ante la presión y las amenazas ejercidas por los alemanes, Schuschnigg optó por presentar el 11 de marzo su renuncia al cargo de Canciller al Presidente de Austria, formándose de inmediato un nuevo gabinete bajo el mando de Seyß-Inquart (Haas, 2000: 42-44); poco después el Presidente Federal, Miklas, renunció también a su cargo. Finalmente en las primeras horas de la mañana del 12 de marzo las tropas alemanas ocuparon Austria decretándose, el 10 de abril, después de un plebiscito caracterizado por el miedo de la población, su anexión al Tercer Reich (Zöllner, 1974: 514).

¹⁰ Este hecho facilitó la infiltración de ideas nacionalsocialistas en la prensa, la radio, el teatro y el cine austríaco.

¹¹ Traducido del alemán por la autora. Con esta declaración Schuschnigg hacía referencia a los colores de la bandera nacional austríaca.

¹² Traducido del alemán por la autora. Para Schuschnigg el concepto «Austria Alemana» se refería al territorio de habla alemana de la antigua monarquía. Este concepto encerraba, además, la idea de Austria como un «mejor estado alemán», ya que representaba —a diferencia de la Alemania de Hitler— la tradición occidental cristiano-católica.

2. EL GOBIERNO PERUANO Y LA INMIGRACIÓN EUROPEA EN LA DÉCADA DE 1930

Una de las consecuencias de la crisis económica mundial de 1929 en Perú, fue el surgimiento de un ambiente de xenofobia entre la población peruana, que se vio parcialmente reflejado en las leyes de inmigración dictadas en los años siguientes, sobre todo durante el gobierno de Benavides, claro simpatizante del fascismo italiano y español (Cotler, 1978: 254).

Durante los primeros dos años de la crisis —1929 y 1930— debido quizás a la creencia de que ésta no sería muy dura para el país, el gobierno peruano no tomó ningún tipo de medidas restrictivas contra la inmigración. Recién a comienzos de 1931 el Consulado General del Perú en Viena recibió la notificación del gobierno de no otorgar visas a pasajeros de tercera clase, sin que estos hubieran presentado previamente un contrato de trabajo. Esta medida se justificó señalándose que el ingreso de nuevos migrantes «aumenta el número de desempleados, lo cual no es el objetivo»¹³.

En los años siguientes el gobierno dictó una serie de leyes que no solo regularon la inmigración de extranjeros, sino que también intentaron proteger el mercado interno de trabajo¹⁴. Un año después de la peor época de crisis en Perú, en 1933, el país aún estaba golpeado económicamente, razón por la cual se siguió restringiendo el ingreso de los extranjeros. A las condiciones dictadas anteriormente se agregó el aumento del precio de la visa, de 1 libra peruana a 5 dólares norteamericanos, siendo requisito para su otorgamiento el presentar un certificado de buena conducta¹⁵. En caso de que algún extranjero viniera a Perú a reunirse con sus familiares, estos debían solicitar la autorización respectiva del Ministerio de Gobierno, demostrando que efectivamente residían en el país y su verdadera condición de familia¹⁶.

Para 1934 la situación laboral de los europeos residentes en Perú no había mejorado, sino más bien empeorado «ya que el elemento nacional y también el japonés trabajan **por un salario muy bajo** [...]»¹⁷. Un año después las cosas se mantenían igual, habiéndose más bien ampliado la pobreza¹⁸. A pesar de que la economía peruana se había recuperado parcialmente hacia 1935, la política de extranjería peruana no se suavizó. En 1936 el gobierno dictó un decreto, estableciendo que el número de inmigrantes por país no debía superar el 2 % de la población total del Perú, 8 millones al momento¹⁹, cuota que era únicamente sobrepasada por los japoneses.

¹³ Notificación de la Legación de Perú en Austria a la Cancillería de Austria, G.Z. 62.765/31, 13.2.1931. Archivo de la República, Bundeskanzleramt-Wanderungsamt (en adelante AdR, BKA – WA) Karton 2236/371.

¹⁴ Notificación del Consulado General de Perú a la Cancillería de Austria, G.Z. 73.598 W.A./32, 8.7.1932. AdR, BKA – WA, Karton 2236/371; Carta del cónsul Ostern a la Cancillería de Austria, G.Z. 78.154/32, s/f. AdR, BKA – WA, Karton 2236/373. Informe enviado por el cónsul Ostern a la Cancillería de Austria, G.Z. 78.818 – W.A./1932, 19.10.1932. AdR, BKA – WA, Karton 2236/373. Informe enviado por el cónsul Ostern a la Cancillería de Austria, G.Z. 81.118-WA./1932, 3.12.1932. AdR, BKA – WA, Karton 2236/373.

¹⁵ Informe del vicecónsul Krefit a la Cancillería de Austria, G.Z. 65.503-WA./1933, 8. 4. 1933. AdR, BKA – WA, Karton 2236/373.

¹⁶ Informe del vicecónsul Krefit a la Cancillería de Austria, s/n, 7.4.1933. AdR, BKA – WA, Karton 2236/373.

¹⁷ Carta del cónsul Ostern a Franz Reis, 6.6.1934. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 2.

¹⁸ Nota del vicecónsul Krefit a la Legación de Austria en Río de Janeiro, O/Z 313, 9.5.1935. AdR, Konsulatsarchiv Lima Karton 7.

¹⁹ Esto significaba no más de 16 000 inmigrantes de cada nacionalidad. Informe político del Consulado General de Austria en Lima a la Cancillería de Austria, Ad O/Z404.2296, 31.7.1936. AdR, BKA – WA, Karton 2236/371.

Desde mediados de la década de 1930, el desarrollo de los acontecimientos políticos europeos influyó en las leyes de inmigración peruanas. En junio de 1936 el gobierno peruano expidió un nuevo decreto supremo, que dictaba una serie de restricciones a la inmigración extranjera. En dicho decreto se estableció el número de inmigrantes por país que podían ingresar al Perú, prohibiéndose explícitamente la inmigración de grupos raciales, como por ejemplo gitanos (Trahtemberg Siederer, 1987: 162)²⁰.

A partir de 1937 se exigió a los futuros inmigrantes la presentación de un certificado policial de buena conducta en el que quedara claro que la persona no pertenecía a ningún partido terrorista o subversivo²¹. En mayo del mismo año se incorporó una norma adicional que estableció —sin perjuicio de una anterior que establecía 2 000 soles como requisito para la visa peruana— que la visa para inmigrar a Perú solo se obtendría después de haber depositado 8 000 soles de oro a orden del ministerio correspondiente, los cuales servirían para cubrir los gastos de un eventual viaje de regreso en caso de que la persona no hubiera encontrado trabajo en un plazo de dos años. En este decreto se prohibía explícitamente la inmigración de criminales, tratantes de blancas, gitanos, indigentes, vagabundos, comunistas y personas que pertenecieran a partidos que dañasen el orden social o político (Trahtemberg Siederer, 1987: 165), con lo que la paleta de europeos a los que se permitía ingresar a Perú se redujo notoriamente.

3. LA COLONIA AUSTRIACA EN PERÚ

Los austríacos que llegaron a Perú lo hicieron desde antes de que los nazis llegaran al poder en Europa. La caída de la Monarquía austrohúngara en 1918 y las consecuencias políticas, sociales y económicas que derivaron de ella, entre otras, crearon en la década siguiente las condiciones necesarias para que muchas personas emigraran de la recién creada República de Austria. Tales condiciones se vieron agudizadas a fines de los años 1920 con el estallido de la crisis económica mundial y en la década de 1930 con la política racial del nacionalsocialismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En 1927, ocho meses después de haber asumido su cargo de cónsul de Austria, Franz Ludwig Ostern respondió a una consulta de la Oficina de Migración de Austria, que no había encontrado documento alguno que le permitiera deducir cuántos austríacos había en Perú. Para remediar tal situación, sugería que se estableciera un registro, o en caso necesario, que se pusiera un anuncio en el periódico exhortando a los austríacos a que se inscribieran en el Consulado²².

La colocación del anuncio en el periódico no fue, sin embargo, necesaria ya que al cabo de un tiempo, en 1929, los primeros migrantes destinados a las colonias agrícolas de Hualar y Satipo²³ llegaron de Austria, acercándose poco a poco al Consulado. Durante los siguientes

²⁰ Si bien el objetivo de esta ley era controlar el ingreso de chinos a Perú, los judíos de todos los países también se vieron directamente afectados por ella.

²¹ Comunicación del Consulado General del Perú en Viena a la Policía Federal de Austria, G.Z. R.E. 207.431/1937, 7.9.1937. AdR, BKA – WA, Karton 2236/371.

²² Carta del cónsul Ostern a la Legación Austríaca en Río de Janeiro, 25.3.1928. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 6.

²³ Ambas colonias agrícolas surgieron como un proyecto del gobierno peruano de ganar terreno de cultivo. Mientras que la colonia del Satipo se estableció en la ceja de selva, la colonia de La Esperanza lo hizo en Hualar, en el marco de un proyecto de irrigación de una región del desierto en el norte de Lima.

meses y años aquellos austríacos que habían llegado a Perú por cuenta propia, también se dirigieron al Consulado para solicitar cambio de pasaporte, certificado de soltería, o alguna ayuda pecuniaria, debido a problemas de índole económico.

A pesar de que nunca se sabrá exactamente cuántos austríacos inmigraron a Perú —debido a que algunos entraron al país ilegalmente a partir de 1929, a que otros no se registraron ante la policía, a que se asentaron en provincias donde no fueron registrados, o a que algunos cuantos inmigrantes simplemente nunca se pusieron en contacto con el Consulado²⁴— las fuentes consignan a 421 personas. El número de austríacos que llegó a Perú nunca fue alto, en comparación al de Brasil o Argentina, sea por su lejanía en relación a los países de la costa atlántica americana, sea por no ofrecer Perú el marco social y económico buscado por los emigrantes europeos (Bonfiglio, 1986: 99). Por esta razón, en la lista provisional del número de extranjeros asentados en Perú publicada por la policía peruana en los diarios de Lima en 1936, figuran un poco más de 48 000 extranjeros, siendo la colonia más grande la japonesa con 22 560 personas, mientras que los austríacos apenas sumaban 105 personas.

De los 421 austríacos que ingresaron al Perú —individualmente o en el marco de un proyecto colonizador incluyendo a aquellos que llegaron durante los años de la monarquía— la mayoría (229) prefirió asentarse en Lima, debido probablemente a que el carácter centralista de la misma les concedía mejores posibilidades de encontrar trabajo. Del resto de inmigrantes, 117 no declaró su lugar de residencia, mientras que la minoría de los austríacos en Perú (76) optó por asentarse en provincias, en calidad de empleados de alguna empresa extranjera y —aunque raramente— como dueños de algún negocio o como empleados de una empresa peruana.

La actividad profesional de los inmigrantes austríacos en general fue sumamente diversa. Una parte estaba conformada por gente dedicada al trabajo manual (obreros, panaderos, mecánicos, costureras, sastres, etc.) y al trabajo agrario; otro grupo estaba compuesto por gente dedicada al servicio doméstico (choferes, criadas, cocineros); un tercer grupo lo componían las amas de casa y los estudiantes, mientras que el último y el más pequeño estaba más bien compuesto por profesionales (militares, ingenieros, químicos, etc.) y empresarios con capital propio. Las posibilidades de que estos austríacos pudieran incorporarse al mercado laboral dependió mucho de su profesión (Martínez-Flener, 2001, capítulo 9).

Aquellos que menos problemas tuvieron para establecerse en Perú fueron los comerciantes, quienes en muchos casos se dedicaron al comercio interior. La amplia presencia de empresas y casas comerciales alemanas, así como de líneas navieras, ofreció a algunos la posibilidad de encontrar trabajo en ellas; dichas empresas fueron cerradas en 1942 en su mayoría, cuando Perú rompió relaciones diplomáticas con Alemania a consecuencia de la guerra.

²⁴ El Consulado austríaco mantuvo un registro de austríacos, así como un archivo con toda la correspondencia recibida y enviada, lo que hace posible hoy en día conocer a una gran parte de los que estuvieron en Perú entre los años 1928 y 1938. Otras fuentes posibles son los libros de desembarco de la policía de inmigración que se encuentran en el Archivo General de la Nación, Lima-Perú. Además de ellos, habría cierta posibilidad de rastrearlos en los libros de inscripción de la policía ya que todo extranjero estaba obligado a matricularse ante ella y a sacar un carnet de extranjero. Lamentablemente, el acceso a esta documentación está sometida a un procedimiento burocrático exagerado, siendo incluso necesario dirigir la solicitud directamente al Ministro del Interior. Aquellos extranjeros que hubiesen entrado a Perú ilegalmente o que se hubiesen establecido fuera de Lima, no están comprendidos en esta documentación, resultando sumamente difícil comprobar su presencia en Perú.

4. EL FRENTE PATRIÓTICO EN PERÚ

Los acontecimientos políticos que venían ocurriendo en los países europeos se reflejaron en el interior de la vida política de las diferentes colonias asentadas en Perú, sobre todo en las de Austria, Italia, Japón y Alemania.

Tras la creación del *Vaterländische Front* («Frente Patriótico»), el gobierno austríaco envió a sus consulados en 1934 un cuestionario para que en base a él formaran el grupo local de esta organización en cada país²⁵. A partir de 1936, sin embargo, tras la firma del tratado comercial con Alemania, el objetivo del «Frente Patriótico» pasó a ser, no solo el de agrupar a todos los «austríacos leales», sino, y sobre todo, el de presentar una oposición al nazismo (Federal Chancellery, Federal Press Service, 1978: 12-15), mediante una propaganda efectiva del Estado corporativo austríaco, de modo «que el austríaco consciente en el extranjero, sepa siempre que pertenece a un pueblo vivo y consciente de su responsabilidad» (Prutsch, 1997: 106)²⁶. Con este fin, el gobierno austríaco apeló a sus misiones diplomáticas en el extranjero para que se tomaran las medidas necesarias para el establecimiento local de dicha organización.

Siguiendo las instrucciones recibidas de Viena, el Ministro Plenipotenciario de Austria en Brasil —Misión de la que dependía el Consulado de Austria en Lima— Anton Retschek, escribió en febrero de 1936 al Consulado en Lima pidiéndole que buscara a la persona adecuada para que asumiera localmente la dirección del «Frente Patriótico». Un mes después las dos personas a quienes se había dirigido el Cónsul, August Scholger y Cuno Mayer, le respondieron, señalándole estar convencidos de:

«[...] que por el momento no resulta favorable establecer una organización de ese tipo. El hecho de que hasta ahora no haya habido ni la más mínima cohesión dentro de la pequeña colonia austríaca en Lima y alrededores y ni qué decir en todo el Perú, nos ha hecho pensar más bien en fundar una asociación austríaca para subsanarlo. Ya nos hemos decidido a ello y los acuerdos básicos ya han sido tomados con éxito.

Según nuestro parecer, actuaremos muy patrióticamente a través de la unión de todos los austríacos residentes en el Perú, aun cuando la asociación, por principio, no quiera tener ningún color político. El fin de la misma debe ser finalmente, la sociabilidad y el cuidado de lo austríaco en el extranjero, así como también el apoyo a los compatriotas caídos en apuro»²⁷.

A pesar de la decisión de los Srs. Scholger y Mayer de no hacer todavía gestión alguna con el fin de fundar el grupo local del «Frente Patriótico», señalaron su intención de hacerlo más adelante, una vez pasado un tiempo prudencial²⁸, lo que, sin embargo, nunca sucedió, no volviéndose a hablar sobre ello. La posible explicación es el probable rechazo de los austríacos en Perú del estado autoritario en el que Austria se había convertido para ese entonces, o la creencia efectiva de que lograrían más por medio del establecimiento de una asociación de carácter social que de una política.

²⁵ Cuestionario del «Frente Patriótico» enviado al Consulado General de Austria en Lima. G. Z. 47.190/13-34, fol. 162 – 165. AdR, NPA, Karton 251.

²⁶ Texto traducido del alemán por la autora.

²⁷ El término «lo austríaco» ha sido traducido por la autora del alemán «Österreichertum». Carta de August Scholger y Cuno L. Mayer al cónsul Ostern, 17.3.36. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 7.

²⁸ Nota del cónsul Ostern a la Legación de Austria en Rio, O/Z 386, 27.4.1936. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 7.

Dicha asociación, la «Unión Austria», fue fundada el 15 de abril de 1936, estableciéndose como objetivo lo señalado al cónsul Ostern: la unión apolítica de todos los austríacos y amigos de Austria en Perú, el apoyo a los esfuerzos culturales austríacos, el refuerzo de la solidaridad en el interior de la colonia austríaca, así como el apoyo y consejo a los austríacos necesitados. El día 16 de mayo se hizo una fiesta para dar a conocer públicamente a la asociación, iniciándose ésta a las 10 de la noche en el restaurante «Edén» de Lima. En el discurso de inauguración dado por Cuno Mayer, se volvió a insistir en su carácter apolítico²⁹.

Inicialmente se inscribieron en ella 29 personas³⁰ y si bien su objetivo había sido mantener un carácter apolítico, hubo entre los austríacos quienes no tuvieron mayor interés por participar en las actividades de la asociación —estas incluyeron paseos, comidas y charlas, actividades todas que se prolongarían hasta después de terminada la Segunda Guerra Mundial, para prácticamente desaparecer en los años cincuenta (com. pers., Ana Neustadt)— debido al alto número de judíos que la conformaban (com. pers., Dagmar Jasbec). Este hecho pone en claro el latente antisemitismo existente en el interior de la colonia austríaca y deja entrever que la relación entre sus miembros era un reflejo —en cierto grado— de la ideología social predominante en Austria.

5. LA COLONIA AUSTRIACA Y EL PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA

Paralelamente a los intentos del gobierno austríaco de fundar una célula local del «Frente Patriótico», el Partido Nacional Socialista de Trabajadores Alemanes (NSDAP) también buscó establecerse en los países donde hubiera un cierto número de ciudadanos de origen germano. De esta manera, a comienzos de la década de 1930 se creó en Perú el grupo local del Partido Nazi, que tenía como requisito indispensable el que sus miembros fueran no solo germanos, sino y sobre todo, arios, y de nacionalidad alemana, austríaca o suiza. A partir de estos requisitos, la posibilidad de reclutamiento de dichos miembros se limitó, según la información de la Legación de Alemania en Perú, a un grupo concreto de personas distribuidas en todo el país³¹: 1 500 alemanes, 500 suizos y 200 austríacos. De acuerdo a la información presentada por las autoridades peruanas, el número de austríacos en Perú, sin embargo, era en 1936 de 105. El por qué los alemanes presentan un número mayor, puede deberse a que estos —a diferencia de las autoridades peruanas— no contaron a las familias, sino a los miembros individuales, o a que tuvieron mejores posibilidades de contabilizar a aquellos austríacos que se encontraban en el interior del Perú, cerca o dentro de colonias alemanas, tal como Oxapampa, ubicada en la ceja de selva peruana. Como haya sido, entre estos últimos la propaganda nazi no funcionó como se esperaba, siendo tan solo 5 austríacos los que se inscribieron en el partido³² de un total de aproximadamente 200 miembros con que el Partido Nazi contó en el Perú³³.

²⁹ Discurso de apertura del presidente de la asociación, Cuno Mayer. 16.5.1936. Konsulatsarchiv Lima, Karton 7.

³⁰ Lista de los miembros de la asociación «Unión Austria», junio 1936. Konsulatsarchiv Lima, Karton 7.

³¹ Carta de la Legación de Alemania al Instituto Alemán para el Extranjero (Deutsches Auslandsinstitut). Verbreitung der deutschen Sprache und Kultur in Peru, 20.10.1932. Politisches Archiv (en adelante PA), Deutsche Gesandtschaft, V D2B1 Pakt. 20.

³² Bundesarchiv Berlin (en adelante BAB), NSDAP – AO, Akte 372, Peru.

³³ PA, Microfilm N° 1419 – F5 (Fol. 432143) de R 29813.

El bajo número de austríacos inscritos en el Partido Nazi no quiere decir sin embargo, que no hubiera habido simpatizantes entre ellos. Dos de los austríacos de la colonia «La Esperanza», Karl Koch y Stefan Liebminger, fueron admiradores del movimiento nazi, pero bajo ningún punto de vista militantes (com. pers., Norbert Koch y Teresa Liebminger), lo que se confirma al no encontrárseles registrados en la lista local de los miembros del partido³⁴. Las simpatías por dicho movimiento surgieron probablemente debido a que la Juventud Hitleriana del Colegio Alemán tenía una casa en Huaral, donde hacían campamentos, iniciando en algún momento una de las personas de la Juventud conversación con los colonos austríacos, y llevándoles posteriormente libros para que se informaran sobre el nazismo. Estos intentos, sin embargo, no resultaron ya que los colonos, aconsejados por los hacendados peruanos, se deshicieron de los libros para evitarse todo tipo de problemas con las autoridades (com. pers., Ludmila Koch), encontrándoseles más bien en 1936 inscritos como miembros de la «Unión Austria».

Las simpatías de Koch por el nazismo no pasaron desapercibidas entre los otros colonos de La Esperanza. No se conoce bien el contexto, pero algo debió motivar a que en 1934 Walter Reiterer acusara a Karl Koch de ser hitlerista y de haber recibido de los «otros hitleristas de Lima» ganado, además de 200 a 250 soles mensuales. Reiterer terminaba su acusación diciendo:

«Nosotros los otros, no somos traidores a la patria. Nosotros somos y seguiremos siendo austríacos, aun cuando muramos»³⁵.

Las fuentes no dan mayores informes sobre las acusaciones hechas por Reiterer, sin embargo, el cónsul Ostern desmintió estas inculpaciones, señalando no conocer ni las inclinaciones políticas de Koch, ni a ningún alemán que lo apoyara materialmente³⁶. Tales acusaciones probablemente surgieron como resultado de un conflicto entre vecinos, cuando Reiterer vio que los Koch iban sacando más provecho de sus tierras que él. A pesar de todo, no puede dejar de contemplarse la posibilidad de que el cónsul Ostern hubiese tenido cierto interés en relativizar la situación con sus afirmaciones.

Hasta 1935 los austríacos residentes en Perú no mostraron tener mayor interés político. Esto, sin embargo, cambió cuando se percataron de que las autoridades del Consulado austríaco eran miembros del Partido Nazi³⁷. Este hecho, al que se sumaban un sin número de problemas previos tenidos con el cónsul Ostern, hizo que un grupo de austríacos escribiese en 1935 al Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria. En la carta se argüía que el Consulado General Austríaco estaba en manos «del alemán Ostern» el cual, «como representante de la república austríaca descuida o incluso rechaza la defensa de sus justos y vitales intereses». Estas personas, que se consideraban «austríacos fieles al gobierno», pensaban que Ostern era perjudicial para el honor del país, por lo que solicitaban que se le destituyera, nombrándose en su lugar al ciudadano austríaco Richard Adler³⁸.

³⁴ BAB, A.O/NSDAP – Peru.

³⁵ Carta del cónsul Ostern a la Legación de Austria en Brasil, 20.4.1934, fol. 4. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 7. El documento también se encuentra en G.Z. 81.625/34. AdR, BKA– WA Karton 2236/372. Texto traducido del alemán por la autora.

³⁶ Carta del cónsul Ostern a la Legación de Austria en Río de Janeiro, 20.4.1934. fol. 4. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 7.

³⁷ Carta del ministro plenipotenciario Retschek a la Cancillería de Austria, 9.9.1936. G.Z. 232.379-13 per/36. AdR Neue Administrative Registratur (en adelante NAR) Karton 274 – F8; BAB, A.O/NSDAP – Peru. Ostern y Kreft ya eran miembros del partido para 1934, Buck se inscribiría más tarde.

³⁸ Solicitud de varios austríacos de cambio de Cónsul, 1935, G.Z. 104.634/35. AdR NAR Karton 274 – F8; Carta de Julius Buck al cónsul Ostern, 8.3.1935. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 2.

La solicitud fue rechazada tras una entrevista entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria y Ostern, ya que los funcionarios del ministerio no vieron necesidad alguna de cambiarlo, dada su actitud comedida frente al nacionalsocialismo³⁹. Este hecho se verifica en la lista de los miembros del Partido Nazi en Lima⁴⁰, de donde se desprende que ninguna de las autoridades del Consulado de Austria en Lima tuvo una función directiva en el partido⁴¹, habiéndose probablemente inscrito en él —tal como Ostern lo señaló— por razones de orden más bien comerciales. A pesar de ello, no puede dejar de notarse un cierto convencimiento ideológico en el vicecónsul Kreft, quien en febrero de 1938, en la información que otorgó a un austríaco que quería migrar a Perú, señaló que condición indispensable para hacerlo, era ser ario⁴².

Al margen de las autoridades consulares austríacas, las actividades políticas de los nazis en el interior de la colonia germana en Perú se incrementaron durante los dos años previos a la guerra, confrontando directamente a los austríacos con la ideología partidaria. La charla dada por Kurt von Steinitz en presencia de un grupo de alemanes, mencionada en la introducción del presente trabajo, es un claro ejemplo de ello.

Lamentablemente, no se cuenta con el texto de la charla, sin embargo, el hecho de que von Steinitz quisiera darla en la asociación austríaca deja entrever que su objetivo era el de hacer proselitismo. El que un grupo numeroso de alemanes lo acompañara, debió tener como fin el de intimidar a los austríacos que se le quisieran oponer abiertamente, de modo que no hubiera discusión, sino adoctrinamiento.

Las palabras de Cuno Mayer con las que definió a Austria llamándola «hogar», deja ver claramente que entre los austríacos residentes en Perú no habían monarquistas que soñaran con la restauración del Imperio. Esto probablemente fue resultado de los esfuerzos que el Ministerio del Interior de Austria había venido haciendo mediante la fundación de la asociación *Österreichische Auslandsbund* (Asociación de Austríacos en el Extranjero), que se había propuesto establecer contacto con los austríacos que se hallaran en el extranjero. Para lograr este objetivo, la asociación había iniciado en 1927 la publicación de una revista mensual llamada *Österreich* (Austria), la que buscaba proyectar imágenes del país con la que todos los austríacos se pudieran identificar, encontrándolas en todos los consulados austríacos hasta fines de 1936 (Prutsch, 1997: 94 y 96).

El resultado de este esfuerzo para que los austríacos conservaran su identidad fue que, a pesar de que muchos de los que se hallaban en Perú ya llevaban años fuera de Austria, estos se sentían y se definían como austríacos, estando fuertemente identificados con su país, tal como se vio en la declaración hecha por Reiterer, citada más arriba. La clara actitud de la colonia frente al nazismo y a la anexión de Austria, demuestra que los emigrantes austríacos en Perú no solo estaban en contra de la misma, sino que creían en la supervivencia de la República y en su independencia política.

La charla de von Steinitz provocó la publicación de un informe sobre dicha conferencia en el diario vienés «Neuigkeits-Welt-Blatt», N° 101, del sábado 1 de mayo de 1937, que terminaba con la frase:

³⁹ Carta de la Cancillería de Austria al ministro plenipotenciario Retschek, 6.4.1935, G.Z. 116.272-13 pers/35. AdR NAR Karton 274 – F8.

⁴⁰ BAB, A.O/NSDAP – Perú.

⁴¹ El único que desempeñaba una función en el partido era el vicecónsul Kreft, quien había sido nombrado dirimente de conflictos.

⁴² Carta del vicecónsul Kreft al Dr. Emil Schaale, 7.2.1938. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 3.

«Para las autoridades austríacas es recomendable no perder de vista a este hijo de general de viaje en el extranjero en negocios políticos»⁴³.

Ante esta noticia, el ministerio en Viena no se hizo esperar y escribió al Consulado exigiendo explicaciones, a lo que Ostern respondió relativizando nuevamente el impase y señalando que el autor del artículo había exagerado fuertemente la situación⁴⁴, no volviéndose a tocar más el asunto. Con ello, el Cónsul probablemente buscó restar importancia a la situación, para así protegerse él, que era nazi declarado ante las autoridades ministeriales austracas, y evitar alguna reacción de mayores consecuencias por parte de Viena.

6. LA ANEXIÓN DE AUSTRIA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El 14 de marzo de 1938, casi un año después de la charla dada por von Steinitz, y al día siguiente de la anexión de Austria, el gobierno alemán comunicó al peruano sobre la «unión de Austria con el Reich Alemán», señalando que el día 10 de abril se llevaría a cabo un plebiscito para decidir sobre dicha unión; mientras tanto los representantes diplomáticos austríacos se pondrían, con su personal, bajo las órdenes de los representantes alemanes⁴⁵. Unos días después, el 22 de marzo, la Legación de Alemania comunicó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú que su Consulado había asumido los asuntos consulares austríacos⁴⁶.

El 21 de abril de ese mismo año, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Tercer Reich dispuso que los archivos de las legaciones y consulados austríacos en general fuesen trasladados al Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich en Berlín⁴⁷; en junio se le comunicaron al gobierno peruano las nuevas disposiciones sobre el comercio exterior de Austria, las cuales incluían —entre otras cosas— que a partir del 1 de julio de 1938, el comercio exterior de Austria y la liquidación de las obligaciones pendientes, serían incorporados en el mecanismo del comercio exterior alemán⁴⁸.

Para los ciudadanos austríacos residentes en Lima, la anexión de Austria significó pasar a ser considerados desde un primer momento como ciudadanos del Reich y ya no como austríacos⁴⁹, razón por la cual algunos terminaron incluso recibiendo el pasaporte alemán⁵⁰. Si bien la mayoría de los austríacos residentes en Lima y alrededores no tomaron medidas respecto a esta situación, permaneciendo neutrales, unos cuantos —judíos y no judíos— prefirieron sentar un signo de protesta y renunciaron a la nacionalidad austríaca, adquiriendo en su lugar la peruana (com. pers., Ernesto Mayer)⁵¹. Sobre el resto de los ciudadanos austríacos en Perú durante la Segunda Guerra Mundial se sabe muy poco.

⁴³ Conferencia antiaustríaca de Kurt v. Steinitz in Lima, 5.5.1937, G. Z. 38887 pe 5. V. 1937. AdR, NPA, Karton 449, Personalía. Texto traducido del alemán por la autora.

⁴⁴ Informe sobre Kurt v. Steinitz solicitada por la Misión en Río al Consulado en Lima. 25.10.1937, G. Z. 50.107-13/38. AdR, NPA, Karton 449, Personalía.

⁴⁵ Carta de la Legación de Alemania en Perú al Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, 14.3.1938. Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú (en adelante ACMRE), 6-5/20, 1938.

⁴⁶ Carta de la Legación de Alemania en el Perú al Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, 22.3.1938. ACMRE, 6-5/21, 1938.

⁴⁷ Akten betreffend der österreichischen Archiven, 1938 - 39. P. A. R 26991.

⁴⁸ Carta de la Legación de Alemania en el Perú al Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, 18.6.1938. ACMRE, 6-5/48, 1938.

⁴⁹ Akten betreffend Passvorschriften in und mit Österreich. P. A. R48871.

⁵⁰ Akten betreffend Passvorschriften in und mit Österreich. Lista de pasaportes del Consulado alemán en Lima hasta 1940.

⁵¹ Índice de los austríacos residentes en Perú, AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 3.

Dada la dificultad de los peruanos para distinguir entre alemanes y austríacos, hubo quienes debido al apellido fueron considerados alemanes, teniendo por ello serias dificultades en encontrar trabajo (com. pers., Lilly Findelberger) o siendo agredidos físicamente en la calle (com. pers., Dagmar Jasbec). El rechazo a la anexión de Austria y al creciente poderío alemán quedó también demostrado durante los años de la guerra, cuando uno de los colonos de La Esperanza trabajó para la policía peruana, espionando en los bares del puerto y denunciando a los nazis, quienes posteriormente fueron expulsados del Perú (com. pers., Teresa Liebming).

En casos aislados, jóvenes austríacos solicitaron su incorporación al ejército alemán, teniendo primero que consultarse al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín, si los antiguos ciudadanos austríacos eran reconocidos como alemanes según la Ley de Defensa del 21 de mayo de 1935⁵². Pocas semanas después el ministerio respondió diciendo que se esperaran las nuevas indicaciones ya que aún no se habían ampliado a los austríacos las órdenes de defensa válidas para los alemanes⁵³.

Para 1940 debe de haberse definido este punto, encontrándose a algunos migrantes austríacos alistados en el ejército alemán como voluntarios. Ejemplo de ello fue Kurt von Steinitz, quien llegó a Alemania el 18 de junio de 1940 y sirvió entre el 28 de junio y el 26 de agosto de ese año en la sección de Propaganda en Postdam. Posteriormente sirvió en la V Sección de la Marina de Guerra en el puerto francés de Le Havre.

A pesar de que en 1942 el gobierno peruano había decretado que todo alemán entre los 18 y 48 años tenía prohibido abandonar Perú para volver a Alemania⁵⁴, Hans Reiterer, hijo de uno de los colonos de La Esperanza, logró regresar a Europa en 1943, probablemente debido a la triste situación en la que vivía en Perú, alistándose voluntariamente y muriendo poco tiempo después (com. pers., María Reiterer). Se sabe también que hubo casos de otros jóvenes austríacos que trataron de embarcarse clandestinamente a Europa, siendo devueltos a tierra por las autoridades de puerto peruanas (com. pers., Lilly Findelberger).

No todos los austríacos abandonaron Perú a partir de 1942, sin embargo, algunos lo hicieron voluntariamente. El miedo a la presencia de posibles espías nazis en Perú, la ruptura de las relaciones diplomáticas con los países del eje y la presión ejercida por Estados Unidos llevaron al gobierno peruano a decidir la expulsión de alemanes, italianos y japoneses del territorio nacional. El 10 de enero de 1942 fueron embarcados los primeros 55 alemanes de Perú rumbo a los Estados Unidos; el 13 de abril siguieron los diplomáticos de la Legación de Alemania junto con otros 60 ciudadanos alemanes, el 15 de junio lo hicieron otros 75 alemanes con sus familias⁵⁵.

Entre los expulsados se encontraba Fritz Schabauer, hijo de uno de los colonos de Huaral, a quien se le habría encontrado en la calle gritando vivas en favor de Hitler (com. pers. Rosa Koch)⁵⁶. Otros de los expulsados austríacos fueron la esposa y el hijo de Kurt von

⁵² Carta de la Legación de Alemania en Perú al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, 26.4.1938. P. A. R 47022.

⁵³ Comunicación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania a su Legación en Perú, 12.5.1938. P. A. R 47022.

⁵⁴ Berichte der Funkabhörsstelle (FAST). Hoja 36, 20.3.1942. P. A. R 41858.

⁵⁵ Deutsche Zivilgefangene in Peru. P. A. R 41858.

⁵⁶ Al parecer el joven Schabauer había planeado su expulsión debido a su desesperada situación en la colonia La Esperanza y a su imposibilidad de emigrar de Perú por sus propios medios.

Steinitz; Heinz Albrecht, austríaco miembro del Partido Nazi y cónsul de Alemania en Cuzco; Annemarie Grundmann, miembro del partido que había llegado a Perú en 1935 huyendo de las persecuciones políticas en Austria; y Adolf Richter, antiguo ciudadano austríaco que quedó apátrida después de la caída de la monarquía y que posteriormente obtuvo la nacionalidad alemana (*Reichsdeutsche*)⁵⁷.

Sobre el destino de los miembros del Consulado austríaco solo hay informaciones parciales. El Vicecónsul austríaco, Ernst Kreft, se encontraba entre los expulsados alemanes de 1942 (PA R 41858); sobre el destino de Julius Buck, el canciller del Consulado, no hay dato alguno, mientras que sobre el cónsul Ostern tan solo se sabe que durante la Segunda Guerra Mundial su empresa en Lima estuvo en la lista negra de los norteamericanos (*Foreign Relations*, 1945, IX: 1 325) y que hacia 1947 se encontraba residiendo en Suiza, habiendo estando también inscrito en el Partido Nazi de Suiza⁵⁸.

En Lima, junto a la «Unión Austria», cuyos miembros se reunían en la sede de la asociación cada martes para seguir el curso de la guerra (com. pers., Anita Neustadl), se estableció en 1943 el comité local del «Austria Libre», agrupamiento subordinado al «Comité Central de las Organizaciones de los Austríacos Libres en Latinoamérica» fundado en Montevideo. Su meta era la de unir a todos los austríacos que se hallaran establecidos en Latinoamérica —por encima de tendencias partidarias e ideológicas— y de apoyar a los aliados en su lucha contra Hitler hasta la liberación de Austria. Para lograr este objetivo, cada organización regional debía nombrar a un representante ante el Comité Central, se debían organizar acciones comunes, pero sobre todo, se debía intensificar la propaganda para la liberación de Austria (Saint Sauveur-Henn, 1993: 128-129). No es gran cosa lo que se sabe sobre el comité establecido en Lima, salvo que para 1944 habían donado 10 dólares para el movimiento mundial⁵⁹.

7. LOS JUDÍOS AUSTRIACOS EN PERÚ

La migración judía a Perú⁶⁰ tuvo, desde sus orígenes en la época colonial, un carácter individual, sin convertirse en ningún momento una ola migratoria (Fleischmann Husid, 1985: 33; Trahtemberg Siederer, 1987: 46). La causa de ello fue muy probablemente la tenaz oposición de la Iglesia Católica peruana a la libertad de cultos (Elkin, 1996: 88) y, tal como se señaló más arriba, que Perú no ofreciera un marco social y económico lo suficientemente atractivo.

La información acerca de la migración judía a Perú entre 1919 y 1945 es relativamente escasa, resultando difícil establecer con exactitud el número de judíos procedentes

⁵⁷ AA. R 9288 Telegrama del Embajador alemán en Madrid, sobre el embarco de alemanes y japoneses rumbo USA. 7.4.1942, PA R 41858.

⁵⁸ BAB, NS 9/182 A.O.

⁵⁹ Austria Libre. Mitteilungsblatt des österreichischen Zentralkomitees für Lateinamerika, Montevideo, setiembre 1944.

⁶⁰ Sobre la historia de la migración judía a Perú se conocen tan solo dos estudios, el de León Trahtemberg (1987) y el de Sonia Fleischmann (1985). Mientras el primero de ellos fue hecho sobre todo a manera de historia interna para la misma colonia, el segundo es una tesina de bachillerato. Ambos trabajos permiten obtener una visión muy general de la colonia y de algunos personajes judíos que desde el siglo XIX se establecieron en Perú, no obstante, quedan muchos vacíos y preguntas acerca del desarrollo de la colonia, sobre todo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

de la República de Austria que inmigraron a Perú en este período. A pesar de ello, la documentación con la que se cuenta permite hacer un seguimiento general hasta 1938 (Trahtemberg, 1995: 251)⁶¹.

De acuerdo a ella, se desprende que algunos de los migrantes austríacos judíos llegaron de manera aislada durante la segunda mitad de la década de 1920⁶². Las causas de su migración hasta 1932 —al igual que para otros tantos emigrantes austríacos— fueron probablemente la situación económica austríaca de postguerra, así como el creciente antisemitismo que se agudizó desde comienzos de la década de 1920, mucho antes de que Hitler llegara al poder. En algunos casos, estos migrantes fueron profesionales⁶³, comerciantes⁶⁴, o agentes representantes de alguna casa comercial⁶⁵, quienes se establecieron en Perú fundando una familia, o mandándola a traer durante los años siguientes, convencidos de que en Perú tendrían mejores oportunidades que en Austria⁶⁶.

En la década de 1930 la colonia judío-austríaca se volvió sumamente activa como resultado de los diversos acontecimientos políticos en Europa, sobre todo en Alemania y en Austria, y del miedo a las consecuencias en el interior de la colonia austríaca en Perú.

Precisamente en este marco, a fines de 1934 —aprovechando que el Consejero de la Legación Austríaca en Brasil, Amelio Faccioli-Grimani, estaba de visita en Lima— un grupo de austríacos se reunió, según informe del consejero consular Julius Buck, a insistencia de algunos miembros judíos de la colonia⁶⁷, para presentar una queja relacionada con la pertenencia de las tres autoridades del Consulado austríaco al Partido Nazi en Perú, hecho que aparentemente sorprendió a Faccioli.

Unos meses después, en marzo de 1935, este conflicto entre la colonia austríaca y el Cónsul se agravó al extremo que empezó a correr dentro de la colonia austríaca de Lima una lista proponiendo como nuevo Cónsul a Richard Adler, ingeniero austríaco de origen judío en la empresa alemana Ferrostahl⁶⁸. La lista con las firmas fue poco después enviada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria, solicitándose simultáneamente que el cónsul Ostern fuera reemplazado⁶⁹.

⁶¹ Como en el caso de la migración individual no judía, las fuentes que ayudan a identificar a los migrantes semitas son, de un lado, los libros de desembarco de la policía peruana de inmigración y, de otro, la documentación del Consulado de la República de Austria para los años 1927–1938. La propia documentación de la Asociación Judía de Beneficiencia y Culto de 1870, lamentablemente no pudo ser puesta a disposición de los investigadores por estar guardada debido a trabajos de renovación de la sede. León Trahtemberg, en su artículo sobre los inmigrantes judíos a Perú, se remite a información oral según la cual en 1944 habrían habido alrededor de 35 judíos austríacos asentados en Lima.

⁶² Archivo General de la Nación (en adelante AGN. Registro de Inmigrantes, Libros 56 (fol. 238, 322, 376, 388, 413, 457, 461, 491) y 57 (fol. 20, 48, 51, 121, 122, 125, 141, 192).

⁶³ Este fue el caso del Dr. Eugen Egyedi, oculista, quien llegó a Perú en 1931. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 2.

⁶⁴ Como ejemplos se puede nombrar a Moses Donnenfeld, quien llegó a Perú en 1926 y a Leo Gross, quien llegó en 1927. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 2.

⁶⁵ Tal fue el caso de Franz Braun, quien llegó a Perú en 1928 como agente representante de una compañía alemana. Carta de Robert Braun a la autora. Ginebra, 2.5.1999.

⁶⁶ Mientras el Dr. Egyedi se casó con Emilia Blanca Larco, dama de una importante familia limeña, Franz Braun trajo a sus hermanos, Jakob en 1929 y Geza en 1932. AdR, Konsulatsarchiv, Karton 3; Carta de Robert Braun a la autora. Ginebra, 2.5.1999.

⁶⁷ Según Julius Buck, estos eran «un hermano Braun y precisamente Moses Hellen». Carta de Julius Buck al cónsul Ostern, 10.11.1934. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 2.

⁶⁸ Carta de Julius Buck al cónsul Ostern, 4.3.1935. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 2.

⁶⁹ Carta conjunta de diversos ciudadanos austríacos residentes en Perú a la Cancillería de Austria, G.Z. 104.634/35, s/f. AdR, NAR Karton 274 – F8; Carta de Julius Buck al cónsul Ostern, 8.3.1935. Konsulatsarchiv Lima, Karton 2. La carta no ha podido ser ubicada.

Al momento de presentarse las quejas, el cónsul Ostern se encontraba de viaje en Europa, siendo informado por Julius Buck. Según este último, tales protestas, hechas por algunos de los colonos de La Esperanza «y los judíos Braun y Heller», no servirían para influenciar a las autoridades vienesas (Trahtemberg Siederer, 1987: 127)⁷⁰, lo que efectivamente pasó. No se puede dilucidar si la razón de ello fueron las nuevas relaciones existentes entre la Alemania Nazi y el gobierno fascista austríaco o el hecho de que las quejas provinieran de un grupo de judíos, al que el gobierno austríaco no quiso prestar mayor atención.

A pesar de que las fuentes no señalan nada sobre la manera cómo continuó la relación entre el Cónsul y los judíos de la colonia austríaca en Perú durante los siguientes años, se deduce que ésta fue, de un lado, neutral, pero que de otro, sin embargo, no debe de haber resultado muy fácil dada la dura política anisemita llevada a cabo por el Partido Nazi alemán.

Si bien el gobierno peruano dictó leyes para dificultar la inmigración en general en 1932, aunque no solo como resultado de la crisis económica mundial, a partir de 1933, después que se agravaran en Alemania las persecuciones organizadas por los nazis en contra de los judíos, tuvo lugar la inmigración más importante de estos a Perú (Trahtemberg Siederer, 1987: 125). Es probable que algunas familias judías austríacas inmigrantes cumplieran con los requisitos exigidos por el gobierno peruano para la obtención de la visa, consiguiendo así el permiso para su ingreso. No obstante, la mayoría de los inmigrantes judíos austríacos que llegaron a partir de 1933 lo hicieron gracias a la intervención de aquellos familiares ya establecidos en Perú desde hacía algún tiempo⁷¹. Con todo, sin embargo, la colonia judía jamás alcanzó dimensiones como las colonias judías de Argentina o de Estados Unidos.

En julio de 1938 tuvo lugar la Conferencia de Evian en Suiza y en diciembre la Octava Conferencia Internacional de los Estados Americanos, siendo el tema de ambas reuniones el desarrollo de los acontecimientos europeos. Entre las decisiones tomadas, se acordó reconocer el status del migrante como un hombre libre, y proteger y respetar sus derechos, además de tomar provisiones para que hubiese una inmigración sin una discriminación basada en la nacionalidad, credo o raza. No obstante, para Perú fue poco menos que letra muerta,

«[...] ya que no hubo una política de permitir una selectiva inmigración de personas refugiadas que tuvieron que abandonar sus hogares especialmente en Europa y que no tenían ningún impedimento de índole político o legal para poder ser acogidos como residentes o inmigrantes en un determinado país». (Trahtemberg Siederer, 1987: 168-169).

Tal como se ha señalado anteriormente, Perú se caracterizó por su antisemitismo, por las leyes que buscaron más bien dificultar que aliviar el ingreso de los judíos y por las reservas al momento de otorgales la visa (Padilla Bendezú, 1971: 232). Una prueba de ello fue que en setiembre de 1938 el Ministerio de Relaciones Exteriores instruyó en una circular

⁷⁰ Carta de Julius Buck al cónsul Ostern, Lima, 8.3.1935. Konsulatsarchiv Lima, Karton 2. Los hermanos Braun eran judíos austríacos asentados en Lima desde hacía algunos años, y dedicados al comercio con importantes firmas peruanas, como por ejemplo la Gildemeister. Carta de Robert Braun a la autora. Ginebra, 2.5.1999. Moses, «Max» Heller, también judío austríaco nacido en Rumania, había llegado al Perú alrededor de 1929, dedicándose al comercio de importación, siendo miembro activo de la comunidad judía de habla alemana. Carta del cónsul Ostern a la Cámara de Comercio e Industria de Viena, 6.10.1930. AdR, Konsulatsarchiv Lima, Karton 1.

⁷¹ Este fue el caso de la familia Halle, quien pudo ingresar a Perú gracias al apoyo de un hermano del padre, que vivía en Perú desde hacía algunos años. Comunicación personal de Rita Halle. El mismo caso se dio con la familia Braun. Franz pudo avalar a sus hermanos, lo que facilitó la entrega de las visas. Carta de Robert Braun a su familia, julio de 1996. Lo mismo ocurrió con Tadeo Immervoll, quien logró traer a su madre en 1935. Resolución de la Dirección General de Gobierno y Policía, 11.4.1935. ACMRE, 2 -0-B/1935.

reservada a sus funcionarios consulares que las visas a judíos solo fueran concedidas «previa autorización individual, en cada caso, de este Ministerio»⁷². Esto efectivamente se hizo así, después de haber estudiado la solicitud en coordinación con la Dirección General de la Guardia Civil y Policía⁷³.

Si bien a comienzos de 1939 el gobierno peruano dictó leyes dirigidas inicialmente solo contra los ciudadanos japoneses (Trahtemberg Siederer, 1987: 170), ya existía una predisposición en contra de la inmigración judía. Esto quedó demostrado en una carta que la Jefatura General de Policía escribió al Director de Gobierno, quejándose sobre cinco judíos alemanes que, a pesar de habérseles negado la residencia, buscaron permanecer ilegalmente en Perú, siendo posteriormente detenidos y expulsados del país. El jefe de extranjería terminaba la carta señalando que dicha situación:

«[...] es fruto del temperamento adoptado por muchos de nuestros cónsules en el extranjero (como París, Amberes, Amsterdam) que otorgan visaciones a indeseables; siendo esta jefatura la víctima en todo sentido, tanto por lo que respecta a la opinión pública que hace conjeturas infundadas, cuanto por las dificultades con que tropieza al reembarcarlos [...]»⁷⁴.

Poco después, a mediados del mismo año, el Ministerio de Gobierno y Policía señaló que dada la situación creada por la inmigración judía en Bolivia, se recomendaba tomar medidas «de vigilancia en nuestras fronteras para evitar el ingreso clandestino al territorio nacional de personas de esa nacionalidad»⁷⁵. A fines de 1939 se presentó un proyecto para registrar a todos los judíos residentes en Lima «como medida de precaución contra la usura y acaparación en época de guerra», pero el proyecto fue rechazado por la Cámara de Diputados por 55 votos contra 24 (Trahtemberg Siederer, 1987: 171). Esta fue la primera vez en que los judíos se convirtieron en el tema central de una discusión política en Perú.

En 1939 Manuel Prado subió a la presidencia, coincidiendo su periodo de gobierno con la Segunda Guerra Mundial (Cotler, 1978: 253). Perú —al igual que la mayoría de países americanos— se declaró neutral (Contreras & Cueto, 2000: 252), favoreciendo durante su transcurso una política en favor de los aliados (St John, 1999: 175), para lo que firmó con los Estados Unidos una serie de acuerdos comerciales, a cambio de apoyo militar en la defensa continental (Cotler, 1978: 254).

La actitud del gobierno peruano ante la inmigración judía y no judía, sin embargo, no se alteró. En 1940 se decidió hacer un censo nacional para determinar el número de extranjeros existentes en el país. Mientras se esperaban los resultados, las municipalidades peruanas limitaron la concesión de licencias para la práctica de actividades en las que pudieran estar interesados los extranjeros en general, restringiendo el gobierno peruano finalmente, la inmigración, inclusive la de los familiares de judíos ya residentes en Lima (Trahtemberg Siederer, 1987: 171-172).

En 1942 se realizó en Río de Janeiro la Tercera Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países americanos, acordándose, entre otras cosas, la ruptura de las relaciones con

⁷² Carta del Ministro de Relaciones Exteriores de Perú al Embajador de Argentina, Of. N° 3, 29.5.1940. ACMRE, 6-Y/1940.

⁷³ Véase por ejemplo, entre otras, el acta de Robert Braun, Of. N° 29(E), ACMRE, 8-2-A/1935.

⁷⁴ Carta del Director de Gobierno al Secretario General de Policía y Policía, Of. N° 15, 2.2.1939. ACMRE, 2-0-A/1939. De los puertos mencionados, junto con el de Génova y Liverpool zarpaban la mayoría de los barcos rumbo a América.

⁷⁵ Carta del Ministro de Gobierno y Policía al Ministro de Relaciones Exteriores, Of. N° 25, 27.6.1939. ACMRE, 2-0/1939.

los países del Eje y con el gobierno francés de Vichy⁷⁶, y el considerar la propaganda nazi como una agresión de carácter no militar. En vista de ello, Perú tomó medidas para luchar contra la propaganda del Eje, por lo que a partir de los primeros meses de ese mismo año, estableció serias restricciones contra los ciudadanos del Eje asentados en el país, decidiendo más adelante expulsar a los alemanes y japoneses sospechosos de espionaje⁷⁷.

Dado que Perú se había negado a reconocer la ley dictada por los nazis, según la cual los judíos residentes en el exterior perdían su nacionalidad, éstos —al igual que aquellos que tuvieran la nacionalidad de alguno de los otros países del Eje— no se vieron beneficiados por su condición, resolviéndose cada caso individualmente. Los austríacos por su parte —judíos o no judíos— tuvieron algo más de suerte, ya que se pudieron retraer a las restricciones, sobre todo si presentaban el certificado de la organización austríaca en el exilio «Austria Libre» (Trahtemberg Siederer, 1987: 173).

A pesar de lo acordado en la Conferencia de Evian, durante los años de la Segunda Guerra Mundial el gobierno peruano trató en lo posible de evitar la inmigración judía. A pesar de las restricciones, llegaron a Perú algunos judíos más⁷⁸, no resultando fácil identificar quiénes eran austríacos, ya que algunos de ellos llegaron con pasaportes de otro país (com. pers., Sara Rajman).

Entre los inmigrantes judíos austríacos que llegaron durante esos años hubo personas que contribuyeron al desarrollo de las artes en Perú, constituyéndose con el tiempo en personajes ilustres del arte y la música clásica peruana. Tal fue el caso de Adolf Winternitz, pintor vienés quien llegó al Perú en 1939, fundando posteriormente la Escuela de Artes Plásticas en la Universidad Católica del Perú (Trahtemberg, 1995: 251); de Theo Buchwald, director de orquesta vienés, quien entre 1934-1935, llegó a Chile, trasladándose a Perú en 1938, donde fundó la Orquesta Sinfónica Nacional (Pahlen, 1995: 126); los hermanos y músicos vieneses Ernst y Hans Lewitus, cellista el primero y clarinetista el segundo, quienes ayudaron en la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional (Pahlen, 1995: 126), lo mismo que el cornista Alfred Eggarter, y fagotista Albin Berger, quienes llegaron al Perú en 1938⁷⁹.

Después de finalizada la guerra y a pesar de los esfuerzos realizados por Max Heller, judío austríaco representante de la Comunidad Israelita del Perú, la posición del gobierno peruano en contra de la migración judía no cambió. Max Heller mantuvo —junto con miembros de la Asociación de Beneficencia Norteamericana— conversaciones con el Ministro de Relaciones Exteriores de Perú para tratar de aliviar las restricciones impuestas a la inmigración judía, pero sin resultado alguno (Trahtemberg Siederer, 1987: 176). En lugar de ello, el gobierno peruano dio preferencia a la inmigración de técnicos, trabajadores especializados o agricultores alemanes e italianos de confesión católica (Trahtemberg Siederer, 1987: 177), reduciéndose desde entonces el número de inmigrantes austríacos, y limitándose exclusivamente a aquellos que podían ser traídos por sus familias, judíos y no judíos.

⁷⁶ Lista del estado de las relaciones diplomáticas después del 1.9.1942, BAB, R 901.

⁷⁷ Transcripción de la noticia de la Agencia Havas, s/n, 1.2.1942. PA, R 41858.

⁷⁸ Las fuentes con información sobre los judíos austríacos a quienes se concedió visa para entrar a Perú en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, se reducen a la correspondencia entre el Ministerio de Gobierno y Policía y el de Relaciones Exteriores, ya que ellos eran las autoridades que aprobaban las solicitudes.

⁷⁹ Carta del Secretario de la Legación Peruana en Alemania al Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, Of. N° 122, 25.11.1938. ACMRE, 5 – 5/1938; Carta del cónsul de Perú en Austria al Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Of. N° 20, 14.11.1938. ACMRE, 8 – 2 – A/1938.

Referencias Citadas

Archivos

ARCHIV DER REPUBLIK – Viena, Austria.

Bundeskanzleramt – Wanderungsamt, Karton 2236/371, 372, 373.

Konsulatsarchiv Lima, Karton 1, 2,3, 6 y 7.

Neue Administrative Registratur, Karton alt 274 - F8 (Konsularische Sitze – Lima).

Neues Politisches Archiv, Karton 251, 449.

ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES – Lima, Perú.

2-0, 1939.

2-0-A, 1939.

2-0-B, 1935

5-5, 1938.

6-Y, 1940.

6-5, 1938.

8-2-A, 1935, 1938.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN – Lima, Perú.

Registro de Inmigrantes, Libros 56, 57.

BUNDESARCHIV – Berlin, Alemania.

NSDAP Auslandsorganisation (AO) – 372, Peru.

NS 9 (AO), 182.

R 901.

POLITISCHES ARCHIV - Alemania.

Deutsche Gesandtschaft, V D2B1, Pkt. 20.

R 26991.

R 41858.

R 47022.

R 48871.

Microfilm N° 1419-F5.

BONFIGLIO, G., 1986 – Introducción al estudio de la inmigración europea en el Perú. In: *Apuntes*, **18**: 93-127; Lima.

CONTRERAS, C. & CUETO, M., 2000 – *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*, 386 p.; Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

COTLER, J., 1978 – *Clases, Estado y Nación en el Perú*, 407 p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ELKIN, J. L., 1996 – *150 Jahre Einsamkeit. Geschichte der Juden in Lateinamerika*, 389 p.; Hamburgo: Europ. Verl. Anst.

FEDERAL CHANCELLERY, FEDERAL PRESS SERVICE (Ed.), 1978 – *Austria Documentation. Sixty Years Republic of Austria*, 61 p.; Viena: Ernst R. G. Uhl.

FLEISCHMAN HUSID, S., 1985 – Apuntes para la historia de la inmigración judía en el Perú (1850-1950), 83 p.; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis de Bachiller.

- FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES. DIPLOMATIC PAPERS, 1956–1957 – Tomo IX de 1945, «The American Republics». Washington.
- HAAS, H., 2000 – Der Anschluss. In: *NS-Herrschaft in Österreich. Ein Handbuch* (Tálos, E., Hanisch, E., Neugebauer, W. & Sieder, R., eds.): 26-54; Viena: öbv & hpt.
- HANISCH, E., 1994 – *Österreichische Geschichte, 1890-1990. Der lange Schatten des Staates. Österreichische Gesellschaftsgeschichte im 20. Jahrhundert*, 599 p.; Viena: Ueberreuter.
- KERNBAUER, H., MÄRZ, E. & WEBER, F., 1983 – Die wirtschaftliche Entwicklung. In: *Österreich 1918 – 1938: Geschichte der 1. Republik (Tomo 1)* (Weinzierl, E. & Skalik, K., eds.): 343-379; Graz, Viena, Colonia: Verl. Styria.
- MARTÍNEZ-FLENER, M., 2001 – Destino: Perú. La inmigración austríaca al Perú (1918-1945), 395 p.; Tesis de doctorado de la Universidad de Viena.
- NEUGKEITS-WELT-BLATT, N° 101, sábado 1 de mayo de 1937.
- PADILLA BENDEZÚ, A., 1971 – La inmigración en el Perú. In: *La inmigración en el Perú* (Paz Soldán y Unanue, P., pseudónimo Juan de Arona): 219-262; Lima: Academia Diplomática del Perú.
- PAHLEN, K., 1995 – El Perú de ayer y hoy. In: *Qué lejos está Viena. Latinoamérica como lugar de exilio para autores y artistas austríacos* (Douer, A. & Blaschitz, E.): 125-126; Viena: Centro de Documentación de la Literatura Austríaca Moderna.
- PRUTSCH, U., 1997 – «Brückenschlag zur Heimat». Österreichbilder für Auswanderer in der Zwischenkriegszeit und ihre Rezeption in Brasilien. In: *Das ist Österreich. Innensichten und Außensichten* (Prutsch, U. & Lechner, M., eds.): 93-122; Viena: Döcker.
- SAINT SAUVEUR-HENN, A., 1993 – L'action politique des émigrés autrichiens en Argentine : L'originalité du Comité autrichien (1941-1945). In: *Austriaca. Cahiers universitaires d'information sur l'Autriche*, 36: 111-135; Pub. de l'Université de Rouen.
- ST JOHN, R., 1999 – *La política exterior del Perú*, 279 p.; Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú.
- SIMON, W. B., 1984 – *Österreich 1918-1938. Ideologien und Politik*, 183 p.; Viena: Colonia, Graz: Böhlau.
- TÁLOS, E. & MANOSCHEK, W., 1988a – Zum Konstituierungsprozeß des Austrofaschismus. In: «Austrofaschismus». *Beiträge über Politik, Ökonomie und Kultur 1934-1938* (Tálos, E. & Neugebauer, W., eds.): 31-52; Viena: Verlag für Gesellschaftskritik.
- TÁLOS, E. & MANOSCHEK, W., 1988b – Politische Struktur des Austrofaschismus (1934-1938). In: «Austrofaschismus». *Beiträge über Politik, Ökonomie und Kultur 1934-1938* (Tálos, E. & Neugebauer, W., eds.): 7-119; Viena: Verlag für Gesellschaftskritik.
- TRAHTEMBERG, L., 1995 – Perú. In: *Qué lejos está Viena. Latinoamérica como lugar de exilio para autores y artistas austríacos* (Douer, A. & Blaschitz, E.): 123-124; Viena: Centro de Documentación de la Literatura Austríaca Moderna.
- TRAHTEMBERG SIEDERER, L., 1987 – *La inmigración judía al Perú, 1848-1948. Una historia documentada de la inmigración de los judíos de habla alemana*, 322 p.; Lima: Asociación Judía de Beneficiencia y Culto de 1870.
- ZÖLLNER, E., 1974 – *Geschichte Österreichs. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, 694 p.; Viena: Verlag für Geschichte und Politik. 5 edición aumentada.